

# FILÓSOFOS Y FILOSOFÍA

Cuando ya habían pasado los mejores tiempos de Grecia llegaron los filósofos morales; a partir de Sócrates todos los filósofos griegos son en primer lugar y en lo más profundo, filósofos morales. Esto quiere decir: buscan la felicidad - ¡que lamentable que tengan que buscarla! Filosofía: esto es desde Sócrates aquella forma suprema de inteligencia que no desatina en lo relativo a la felicidad personal. ¿Acaso ganaron mucho con esto? Cuando pienso en que el dios de Platón existe sin placer ni dolor y en que el más sabio se le aproxima: entonces no es esto sino un juicio personal; Platón experimentó el total ser-indiferente como su más grande beneficio: ¡seguramente le fue deparado muy rara vez! Aristóteles concibió su dios como puramente cognoscente, sin sentimiento alguno de amor: y él mismo tuvo seguramente sus mejores momentos cuando gozó fría y claramente (y alegremente) del voluptuoso vértigo de las más encumbradas generalidades. Sentir el mundo como sistema y esto como la cima de la felicidad humana: ¡como se delata aquí la cabeza esquemática! Y Epicuro: ¿de qué disfrutaba sino de que el dolor **cesara**? - ésta es la felicidad de alguien que sufre y que seguramente también está enfermo.

Lo que nos separa de Kant, así como de Platón y de Leibniz, creemos exclusivamente en el devenir, también en el espiritual; somos **históricos** de pies a cabeza.

Este es el gran giro Lamarck y Hegel - Darwin es sólo una repercusión posterior. La forma de pensar de **Heráclito** y **Empédocles** ha resucitado. Tampoco Kant superó la **contradictio in adjecto** del "espíritu puro": nosotros, sin embargo [---]

Seres cansados, sufrientes, atemorizados, se imaginan la inmovilidad, el reposo, algo semejante al dormir profundo cuando piensan en la máxima dicha. De todo esto mucho es lo que ha encontrado cabida en la filosofía. De igual forma el temor ante lo incierto, lo equivoco, lo susceptible de transmutación, ha entronizado su opuesto, lo sencillo, lo previsible, lo cierto, lo permanentemente idéntico-a-sí-mismo.

- Un género distinto de seres entronizaría los estados inversos. Pero cuando hace diez años yo [---]

Hay cabezas esquemáticas, de aquellas que tienen un conjunto de pensamientos por **más verdadero** si se deja inscribir en esquemas o tablas de categorías previamente diseñadas. Innumerables son las formas de engañarse a sí mismo en este terreno: casi todos los grandes “sistemas” tiene aquí su lugar. El **prejuicio fundamental** es, sin embargo: que el orden, el carácter sinóptico, lo sistemático tendrían que ser inherentes al **verdadero ser** de las cosas y que, por el contrario, el desorden, lo caótico, lo imprevisible solamente se presentarían en un mundo falso o tan sólo incompletamente conocido -en una palabra, que son un error-: - lo cual es un prejuicio moral extraído del hecho de que el hombre veraz y digno de confianza suele ser un hombre del orden, de las máximas y en general previsible y pedante. Ahora bien, que el en-sí de las cosas se comporte conforme a esta receta de burócrata ejemplar es, sin embargo algo completamente indemostrable.

Aparte de las institutrices, que aún hoy en día creen en la gramática como **veritas aeterna** y, por lo tanto como sujeto, predicado y objeto, nadie es hoy todavía tan inocente como para colocar a la manera de Descartes el sujeto “yo” como condición de “pienso”; antes bien, a raíz del movimiento escéptico de la filosofía moderna, es de suponer lo inverso, a saber, el pensamiento como condición tanto del “sujeto” como del “objeto”, de “substancia”, de “materia”. Lo inverso se nos ha hecho más verosímil; lo cual no es quizá sino el tipo contrario de error. Lo que es cierto es que: hemos renunciado al “alma”, y en consecuencia al “alma del mundo”, a la “cosa en sí”, al igual que a un comienzo del mundo, a una “causa primera”. El pensamiento no es para nosotros un medio para “conocer”, sino para designar, para ordenar, para hacernos manejable el acontecer para uso nuestro: así pensamos hoy sobre el pensamiento, mañana quizá pensemos de otra manera. No comprendemos ya cabalmente por qué habría de ser necesario el “comprender”, menos aún, cómo debió haber surgido; y aunque nos veamos constantemente en la necesidad de valernos del lenguaje y las costumbres del entendimiento vulgar, la apariencia de contradecirnos continuamente no dice todavía nada en contra de la legitimidad de nuestra duda. Asimismo en lo que se refiere a la “certeza inmediata” no se nos puede contentar ya tan fácilmente: todavía no vemos que haya oposición entre la “realidad” y la “apariencia”, hablaríamos antes de **grados** del ser -y, tal vez preferentemente, incluso de grados de la apariencia: , y aquella “certeza inmediata” v.gr. de que pensamos y de que por tanto el pensamiento tiene realidad, la correríamos aún con la duda acerca de qué grado tiene ese ser; de si no seremos como “pensamientos de Dios”, reales ciertamente, pero efímeros y aparentes como los arco iris. Y dado el caso de que existiera algo engañoso, burlón y embaucador en al esencia de las cosas, entonces ni siquiera la mejor

voluntad de **onmibus dubitare** al estilo de Descartes, nos preservaría de caer en las trampas de esta esencia; y justamente aquel recurso cartesiano podría ser un artificio clave para que se haga burla de nosotros a fondo y se nos tome por bufones. E incluso en el caso de que, en efecto, según la opinión de Descartes, tuviésemos verdadera realidad, tendríamos que ser, en cuanto realidad, de alguna manera partícipes de aquel fondo embaucador y engañador de las cosas y de su voluntad primordial: - suficiente, “no quiero ser engañado” podría ser el recurso de una voluntad más profunda, más sutil, más básica, que quisiera precisamente lo inverso, a saber, engañarse a sí misma.

**In summa:** hay que poner en duda que “el sujeto” pueda demostrarse a sí mismo - para ello tendría que tener precisamente un punto fijo fuera de sí, ¡y **ese** punto no existe!

N.B. “Se piensa: por lo tanto hay algo pensante” - a esto es a lo que apunta la argumentación de Descartes - pero no es la realidad de un pensamiento la que Descartes quería. Él quería llegar, más allá de la “imaginación”, a una **susbtancia** que piensa y se imagina.

Seamos más cuidadosos que Descartes el cual quedo preso en la trampa de las palabras. “**Cogito**”, es sin duda, una sola palabra: pero significa algo múltiple: algunos fenómenos son múltiples y nosotros echamos mano de ellos tosca y atolondradamente en la buena fe de que se trata de uno solo. En aquel famoso **cogito** se halla: 1) ello piensa, 2) y yo creo que soy yo el que piensa, 3) pero aun suponiendo que este segundo punto en cuanto asunto de fe se mantuviera en suspenso, aquel primer “ello piensa” contiene también una fe: a saber, que “pensar” sería una actividad a la que se le tendría que pensar además un sujeto, por lo menos un “ello” - ¡el **ergo sum** no significa más que esto! Pero ésta es la fe en la gramática, aquí ya se ponen “cosas” y sus “actividades”, nos hallamos lejos de la “certeza inmediata”. Así pues, dejemos de lado también este problemático “ello” y digamos **cogitatur** como hecho puro sin artículos de fe inmiscuidos: nos engañamos entonces una vez más, pues también la forma pasiva contiene artículos de fe y no sólo “hechos”: **in summa**, precisamente el hecho no puede ser presentado en su desnudez, el “creer” y el “opinar” se encuentran contenidos en el **cogito** del **cogitat** y **cogitatur**; quién nos garantiza que con ergo no estamos extrayendo algo de este creer y opinar y que entonces queda restando: algo es creído, por consiguiente algo es creído - ¡una falsa forma de deducción! Por último tendríamos que saber ya siempre qué es “ser”, para inferir un **sum** partiendo del

**cogito**, tendríamos asimismo que saber es **saber**: ¿se parte de la fe en la lógica - ¿en el **ergo** antes que nada! Y no de la mera presentación de un **factum**! - ¿Es posible la “certeza” en el saber? ¿No es quizá la certeza inmediata una **contradictio in adjecto**? ¿Qué es el conocer con relación al ser? Para quien trae consigo dogmas de fe ya listos para estas preguntas la precaución cartesiana no tiene ningún sentido: llega demasiado tarde. Antes de la pregunta por el “ser” tendría que resolverse la pregunta por el valor de la lógica.

### **Mis cinco “no”**

1. Mi lucha contra el **sentimiento de culpa** y la intromisión del concepto de **castigo** en el mundo físico y metafísico, igualmente en la psicología, en la interpretación de la historia. Luces sobre la **moralización** de toda filosofía y valoración hasta el presente.

2. Mi reconocer y desentrañar el ideal tradicional, el ideal cristiano, incluso donde ya no se pudo vender la forma dogmática del cristianismo. La **peligrosidad del ideal cristiano** radica en su sentimientos valorativos, en aquello que puede prescindir de la expresión conceptual: mi lucha contra el **cristianismo latente** (v.gr. en la música, en el socialismo).

3. Mi lucha contra el siglo XVIII de **Rousseau**, contra su “naturaleza”, contra su “hombre bueno”, contra su fe en el predominio del sentimiento - contra la molición, el debilitamiento, la moralización del hombre: un ideal que nació del **odio a la cultura aristocrática** y que es **in praxi** el predominio de los irrefrenados afectos de resentimiento, un ideal inventado como estandarte para la lucha.

- La moralidad del sentimiento de culpa del cristiano

la moral del resentimiento (una postura de la plebe).

4. Mi lucha contra el **romanticismo** en el que confluyen ideales cristianos e ideales rousseauianos simultáneamente con una añoranza de los viejos tiempos de la cultura aristocrático-sacerdotal, [de] **virtú**, del “hombre fuerte” - algo extremadamente híbrido; una especie falsa y remedada de humanidad más fuerte, que aprecia los estados extremos en general y ve en ellos un síntoma de fuerza (“culto de la pasión”).

- El ansia de hombres fuertes, de estados extremos

un imitar las formas más expresivas, ***furore espressivo***  
***no*** a raíz de la plenitud sino de la  
***carencia,***

(entre los poetas son v.gr. Stifter y G. Keller indicios de más fuerza, de bienestar interno que [---])

5. Mi lucha contra la ***prevalencia de los instintos del rebaño*** después de que la ciencia ha hecho con ellos causa común; contra el odio profundo con que es tratado todo tipo de jerarquía y de distancia.

- Lo que ha nacido de una relativa plenitud en el siglo XIX, con ***agrado...***

técnica, música serena etc, la gran técnica e inventiva, las ciencias naturales, la Historia (?) productos de la fuerza, relativa de la confianza en sí mismo del siglo XIX.

### ***Para la crítica de la filosofía griega***

La aparición de los filósof[os] griegos desde Sócrates es un síntoma de **décadence**; los instintos antihelénicos toman la supremacía...

La «sofística» es aún completamente helénica -incluidos Anaxágoras, Demócrito, los grandes jónicos-

Pero como forma de transición. La **polis** pierde su fe en el carácter único de su cultura, en su derecho de señorío sobre cualquier otra **polis**...

se intercambia la cultura, i.e. “los dioses”, por lo que se pierde la fe en el derecho primordial del **deus autochthonus**.

se mezclan los bienes y los males de diversas procedencias; los límites entre el bien y el mal **se borran**...

Esto es el “sofista”.

El “filósofo”, por el contrario, es la **reacción**: él quiere la **vieja** virtud...

- ve la razón de la [ruina] en la ruina de las instituciones, quiere viejas instituciones

ve la ruina en la ruina de la autoridad: quiere nuevas autoridades (viajes al extranjero, conocimiento de las literaturas extranjeras, de las religiones exóticas...)

- quiere la **polis ideal, después** de que al concepto de “**polis**” le ha pasado ya su tiempo (aproximadamente como los judíos se mantienen como pueblo después de haber caído en la esclavitud).

: se interesan por todos los tiranos: quieren establecer la virtud **con force majeure**.

Paulatinamente, todo lo puramente helénico es acusado como responsable de la ruina (y Platón es tan ingrato contra Pericles, Homero, la tragedia, la retórica, como los profetas con David y Saúl).

- **el ocaso** de Grecia es interpretada como una **OBJECCIÓN contra los fundamentos** de la cultura **helénica: error fundamental de los filósofos**. -

Conclusión: el mundo griego desaparece. **Causas:** Homero, el mito, la moralidad antigua, etcétera

El desarrollo **antihelénico** de las valoraciones filosóficas:

: lo egipcio (“vida después de la muerte” como tribunal...)

: lo semítico la “dignidad del sabio”, el “Scheich”)

: los pitagóricos, los culto subterráneos, el silencio, el terror del más allá empleado como medio, la **matemática**; valoración religiosa, una especie de comercio con el todo cósmico

: lo sacerdotal, lo ascético, lo trascendente

-la “**dialéctica**”-; yo pienso que ya en Platón se descubre una horrible y pedantesca ergotización de los conceptos.

Degeneración del buen gusto espiritual: ya no se siente lo feo y chillón de toda dialéctica directa.

**Ambos** movimientos decadentes, ambos extremos discurren uno junto al otro:

a) la **décadence** opulenta, amable y malévola, la que ama el lujo y el arte

b) el enlugubrecimiento del pathos religioso-moral, el autoendurecimiento estoico, la difamación platónica de los sentidos, la preparación del terreno para el cristianismo...

**Friedrich Nietzsche**